Silvestre y el leñador, una poderosa herramienta de gestión forestal

Ángel Roldán Martínez
angel.roldan@jcyl.es

«Repoblar las inteligencias» como ya dijo Ramón y Cajal, es uno de los ideales que deben perseguirse para fomentar la riqueza, es este caso la del bosque, la de los pueblos y también la del país, y eso es lo que precisamente pretende ***"Silvestre y el leñador"***, un cuento infantil ilustrado apto para todas edades con el que educar en la necesidad de cuidar los bosques y así, además de conseguir su propia conservación, evitar las grandes catástrofes dañan los montes.

Ofrece la oportunidad de educar al público en la gestión sostenible de un bosque

Se trata de un cuento con múltiples propósitos. El primero, servir de material didáctico para docentes, para, más allá de educar en el cuidado de los bosques, enseñar sobre las principales especies faunísticas y florísticas asociadas a los hábitats donde domina el pino silvestre. El segundo de los objetivos es acercar tanto los bosques como las personas que los cuidan al alumnado, para así despertar su curiosidad por los bosques que nos encontramos en la realidad y en los que fácilmente podrán encontrar a los personajes de la historia, pues aunque albergue una gran dosis de fantasía, está basada en hechos reales.

Ficción para seducir, realismo para aprender y emociones para conseguir que el público infantil abandone sus habitaciones y descubra no un bosque cualquiera, sino uno gestionado durante más de un siglo de forma sostenible. Y es que más del 90% de los menores españoles pasan sus ratos de ocio principalmente en el interior de sus hogares (Instituto Tecnológico de Producto Infantil y Ocio). Información que puede justificar que aproximadamente el 90% de los niños y niñas contactan con la naturaleza por primera vez a través de un libro.

Unos datos que ofrecen dos lecturas directas. Por un lado el riesgo que conlleva que los niños/as crean que los bosques son en realidad como se muestran en la mayoría de los cuentos, como sistemas estáticos, algo parecido a decorados, donde los gnomos, los monstruos o las princesas son sus verdaderos habitantes. La otra, más positiva y a favor de los técnicos gestores de los bosques y de los integrantes de los dispositivos de incendios forestales, la oportunidad que ofrece "Silvestre y el leñador" para visibilizar el trabajo que éstos realizan, educando al público en la gestión de un bosque. Este es el tercer objetivo y uno de los principales del cuento.

Aunque el trabajo que realizan los técnicos forestales sigue siendo desconocido por la sociedad, lo que es realmente preocupante, es la creciente resistencia del mundo urbano y cada vez más del rural, a toda intervención que conlleve la corta de árboles en los montes, lo que fomenta aún más el abandono forestal y aumenta el riesgo de la despoblación rural y de la peligrosidad por los incendios forestales que se producen. Un fenómeno que va en aumento, pues la sociedad cada vez es más urbana y ha perdido prácticamente su total vinculación con el medio rural.

Es por ello que proyectos literarios de educación ambiental como "Silvestre y el leñador" representan una excelente oportunidad para que gestores forestales puedan enseñar, que cortar miles de árboles no siempre es negativo y casi siempre positivo, cuando se aplican criterios basados en la ciencia forestal y en la sostenibilidad. Algo totalmente necesario cuando comienzan a dominar entre la sociedad las razones emocionales que les hacen no cambiar de opinión o simplemente dejar de escuchar a técnicos o científicos, exponiendo sus argumentos para la conservación de los bosques o la extinción de un incendio.

Esa misma carga emocional es la que aflora en la población cuando los montes arden, momento para denunciar la "suciedad" de los montes. Denuncia que pronto se olvida tras el incendio y a la que le siguen de nuevo las emociones contrarias, las de las personas que se aferran a los árboles para denunciar y pedir detener las «talas masivas» o «el destrozo del bosque autóctono», por no conocer en la mayoría de los casos que esos trabajos son imprescindibles para la conservación de los montes.

Pues bien, para salvar todas estas brechas entre gestores, usuarios de los montes, vecinos y sociedad en general, se ha escrito este cuento infantil con el que

sumar posturas a favor de la gestión forestal, gracias a las emociones que el texto e ilustraciones generan. Obra que ya está disponible para todos los públicos, incluyendo a técnicos y gestores de los bosques que pueden usarlo con fines educativos forestales en sus proyectos técnicos: desde la aplicación de tratamientos selvícolas y aprovechamientos forestales hasta la aplicación de fuego técnico en la extinción de un incendio.

En este cuento, ambientado en un bosque de pino silvestre, y donde la gestión forestal sostenible es su hilo conductor, chocan dos visiones que a diario nos encontramos los que gestionamos los bosques, la de las personas que desconocen que éstos se llevan gestionado sosteniblemente durante décadas y que se oponen a toda actuación en el bosque, incluida la corta de los árboles; y la visión de aquellas personas del medio rural que los cuidan, al igual que hicieron sus padres y abuelos, a la vez que extraen productos forestales como la madera de una forma responsable. Pues bien, en este enfrentamiento, es donde se desarrolla el gran dilema que rodea a la obra y que se encarga de plantear, su protagonista, Ángela, una joven leñadora: ¿cortar o no cortar árboles para cuidar el bosque?

Tesitura esta que comparte con los personajes del cuento que representan las dos anteriores visiones, la más urbanizada, y la más rural, la de Silvestre y la del leñador, respectivamente. Preguntas que se trasladan a los lectores/as para que se pongan en la misma situación y así se decanten por una de las dos, la mejor para conservar el bosque.

> ***El gran dilema que rodea a la obra ¿cortar o no cortar árboles para cuidar el bosque?***

Y así de la misma forma que hace la protagonista del cuento, poniendo en situación a los personajes del cuento, lo podemos hacer nosotros como gestores de los montes, de los combustibles o de los incendios, con senderistas, turistas, escolares y población en general, para que ellos elijan con qué opción se quedan. Con los bosques más vulnerables o con los preparados ante el cambio climático. Una decisión con la que los lectores comprenderán por qué es necesario cortar árboles para cuidar el bosque.

"Silvestre y el leñador", ha sido ilustrado por Marta Benedí, editado por Náyade Nature Books y escrito por Ángel Roldán, autor de este artículo.

Ángel Roldán Martínez. Ingeniero de Montes. Cuerpo de Ingenieros de Montes del Estado. Jefe de Servicio 1-1-2 Castilla y León, España.